



AÑO I

NÚM. 26

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 25 de noviembre de 1937

UNA NOCHE...

Silencio absoluto. Noche de invierno. Entre los breñales del camino oscuro y silencioso me tropiezo con una figura de carne. Es un camarada que viene en mi busca, ya que tiene que hablarme de cosas de gran interés. "El conoce un camino que pasa entre las líneas enemigas y que—según él—es poco transitado; pero que debido a una vaguada próxima puede pasarse a él sin ser oído." Pero tiene cosas más interesantes que contar y quiere explicarme sus proyectos.

Vamos caminando por un sendero cercano a los puestos de centinela. Frío seco que estremece nuestros cuerpos cubiertos por sendos capotes-mantas. Enfrente, el enemigo acecha en silencio. Muy de tarde en tarde se oye una voz lejana. "Rojos"... es la palabra que se percibe en la lejanía... Llegamos a una chabola, que es la que sirve de refugio a mi interlocutor. Nos sentamos, y con avidez empieza a relatarme algo curioso e interesante.

—Camarada: Por saber cuál es tu conducta en el Ejército del Pueblo; por saber que antes de la guerra que sostenemos por nuestra independencia eras un luchador infatigable; por tener, en fin, ciega confianza en ti, yo quiero hablarte como a un hermano, para que tú, comprensible ante hombres que no han llegado a tu convencimiento en la lucha que sostenemos, puedas sacarme de tantas dudas que me atormentan constantemente. Mira: yo he estado con diez días de permiso, tú bien lo sabes, he ido a ver unos familiares al pueblo X... He hablado con una persona, que, sin ser fascista, no cree en el triunfo nuestro. Ha estado con ellos... Ha visto sus preparativos; ha podido observar el ambiente que se respira en las poblaciones dominadas por ellos; se vive, se trabaja—según él—con una normalidad relativa, no viéndose ese ahogo económico y social que nosotros decimos, en las capitales dominadas por la férula de Franco. Se siente la guerra; pero no con esos ribetes trágicos de levantamientos que nuestros periódicos relatan. Este individuo que me ha contado esto, se ha pasado seis meses con ellos; no

estaba tildado en su pueblo de reaccionario, y por eso no les ha extrañado su presencia al cabo del tiempo. En realidad, no puedo decirte si se trata de una persona adicta o es de los muchos espías que puedan rodearnos; pero... habla con sequedad y seguro de lo que dice. Yo tengo mis padres, mi mujer y dos hijos en... un pueblo dominado por ellos; por eso no te extrañes de mi inquietud y de mis dudas. No sé nada de política, que es la causa de casi todas las guerras, y aunque la nuestra es diferente y voy comprendiendo la razón que nos asiste en nuestra lucha, yo siento remordimientos de no estar entre los seres

que les di vida... ¡Comprende mi situación, camarada! Yo he hablado hasta ahora en la creencia de la barbarie de los que nos combaten. Yo he sentido rabia e indignación ante los bárbaros asesinatos que la Prensa nuestra nos ha dicho; pero no tuve la suerte de hablar con ningún evadido de los que pasaron con nosotros. Por eso no te extrañe que yo piense... si es verdad o no lo que me han contado. Y quería...

—¡Comprendo, camarada! Hay muchos como tú, que, aun pudiendo ser buenos camaradas, no llegaron a poseer la firmeza revolucionaria que nos dará el triunfo. Piensa, que quien te contó lo que acabas de relatarme es traidor a nuestra causa. Te lo demostraré enseguida. Decías que tú cono-

(Continúa en la página 3.)



La limpieza de la "chabola" no se descuida jamás por los soldados. Para realizarla, a veces en vez de escoba se necesita pala. De una forma o de otra, el caso es que dentro del pequeño refugio exista la mayor comodidad.

(Fotos Zamorano.)

Inconsciencia

A los inconscientes hay que hacerles conscientes del deber, porque en su inconsciencia es donde radica la materia abonable para dejarse engañar, porque malamente puede saber por qué lucha el que, a mi juicio, no tiene un criterio forjado de cuál es su obligación y las responsabilidades adquiridas dentro de nuestro campo.

La mala intención de otros merece atención, pues a propio intento entorpecen nuestra labor de libertar a nuestro suelo de la invasión con sus bulos y llevando el pánico desmoralizador a los que, faltos de espíritu, les acobardan las patrañas de estos emboscados, que ya que no pueden dar la cara (por su cobardía), se valen de estos métodos para amedrentar al pueblo.

Es inicuo, es una ofensa diaria ver las gentes impasibles por las calles, como si con ellos no fuera el drama tan horrendo por el que atraviesa nuestra gloriosa España, esa España, que un día fué de esplendores, donde la raza chispera cambió (en otra ya lejana invasión) las castañuelas reidoras por la albaceteña, que teñía sangre propagadora de su ofensa.

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIENCIAS ANTIFASCISTAS EN UNA SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A LA CONSECUENCIA DE ANIQUILAR AL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Es infame que España haya dado hijos innobles y fraticidas, puesto que con gran indiferencia pasan sus días esperando que otros sean los que salven nuestro querido suelo.

Como un solo hombre debisteis de acudir todos, porque a todos nos toca sufrir, y más sufriríais si la invasión llegase a ser un hecho. ¿Qué esperáis, que os llamen?... ¿No os avergüenza que en las trincheras están aquellos a los que no llamó más que su corazón y el afán tan digno de ser libres? ¿A qué esclavitud no estarías ya sometidos, gusanos inertes, si los países totalitarios pusieran encima de nuestra Patria su pezuña?

De la pasividad y negligencia es también de la que debemos guardarnos y descubrirla; son armas solapadas dedicadas al servicio reaccionario, para contrarrestarnos tiempo, pues del tiempo es de lo que ellos esperan para tratar de agotarnos. Pero a un pueblo con razón no se le agota, y allá donde caiga un hermano florece su semilla roja, que purifica y da más bríos.

Otra arma que emplean es la de la cultura, pues ya el pueblo va teniendo cultura, porque así como hay retaguardia pasiva, la hay también activa, que vive y lucha constantemente para desvanecerla en su totalidad. Nosotros rebasaremos todos

los obstáculos que en nuestro camino se interpongan, por gigantescos que parezcan.

* * *

Miles de seres en la retaguardia explotan el truco de las subsistencias y, comerciando con las mercancías, hacen imposible la vida para los que sufren calladamente la muerte del padre, compañero o hermano; eso no es noble, y, aparte de esa carencia de lealtad al régimen, significa un peligro para la Humanidad.

Es corriente ver en las retaguardias emblemas de todas clases. Nosotros preguntamos:... ¿para qué son?... ¿para lucirlas en las solapas y así justificar a medias su estancia en las mismas?

Eso hay que ganarlo en el campo, donde sufren los rigores de las estaciones los que luchan y ven un horizonte de bienestar en nuestro próxima victoria.

* * *

Para ganar la guerra, compañeros, no hay más que tres cosas: unificación, antifascismo y querer ser libre, nunca esclavo; pero hay que hacerlo y no decirlo.

Salud.

ARGILES

EN LA GUERRA, EL SENTIDO DE LA CAMARADERIA ADQUIERE SU MAXIMO VALOR. LAS AMISTADES QUE SURGEN DENTRO DE LA GUERRA NO SE OLVIDARAN, AUNQUE AL FINAL HAYA QUE SEPARARSE :-: :-: :-: :-: :-:

LA CULTURA FISICA EN EL EJERCITO

Desde los gladiadores que practicaban el deporte, hasta los momentos actuales, ha sufrido el ejercicio físico unas variaciones que el grado de cultura de los pueblos fueron imponiendo a través de la historia de los deportes. Es incuestionable que existe una relación directa entre la sensibilidad de un pueblo y la clase de ejercicios que practica.

Por eso, aquellos que con más entusiasmo actúan, que con más calor mejor se entregan al deporte, no son

LA JUVENTUD, EN SU MAYORIA, SIENTE EN EL MUNDO CON NOSOTROS, LOS JOVENES ESPAÑOLES, QUE LUCHAMOS CONTRA EL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

los que mejor lo comprenden. Las luchas bestiales que quebrantaban los huesos y gastaban en el desarrollo una cantidad de calorías tan exageradas que no se reponían fácilmente en el transcurso de días, y que, a veces, al no reponerse, originaban la adquisición de enfermedades, como anemias, que fatalmente desembocaban en tuberculosis.

El ejercicio, al principio, ha de ser suave e irlo progresivamente aumentando hasta que sea posible comenzar a practicar violentamente el movimiento muscular, ejercitando el foot-ball, boxeo, natación, etc., etc.

Brevemente vamos a continuar la exposición de los músculos del antebrazo en su parte externa.

Consta de cuatro músculos, que se

llaman supinador largo, radial primero, radial segundo y supinador corto. Ninguno de ellos se une a los dedos.

El primero dobla el brazo sobre el antebrazo, y, por tanto, se desarrolla al hacer los movimientos característicos del método sueco, de extensión y flexión. El segundo sólo se desarrolla al provocar la extensión. El tercero contribuye a abrir la mano, y el último gira el brazo.

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL SUENE RUMOR DE VOCES EXTRAÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL TRAIDOR: VIVA LA LIBERTAD!"

INFORMACION INTERNACIONAL

Todo sigue igual en apariencia. Comité de no Intervención, de Nyón, y cuantas cosas se crearon para solucionar la paz.

Los Comités siguen lo mismo. Discuten, "fabrican" sus miembros peroraciones y establecen tiendas en las que se venden discursos a quien mejor los paga. Pero todo eso es indiferente. El Comité de Paz, de Guerra o de X, está formado por 10 ó 12 personajes, que no responden más que a otros tantos que representan de manera ficticia a los pueblos, ya que no responden al verdadero sentimiento de éstos en su integridad.

Las constantes maniobras, nos lo ponen de manifiesto algunos documentos que indican de manera clara y terminante la posición de los izquierdistas. Examinemos éste, que no admite lugar a dudas, y que hemos recibido de un destacado elemento que dirige en parte a la juventud antifascista inglesa. Mejor prueba no po-

demos dar de cómo sienten y ven el problema español en el extranjero.

Extractamos los siguientes párrafos: "Cuando el Gobierno inglés empezó a dudar con respecto a la intervención, nosotros, los jóvenes republicanos, socialistas y liberales, nos sentimos profundamente doloridos ante la pasividad manifestada en algunas ocasiones, o ante la duda puesta de relieve en otras."

"No creemos que una democracia pueda permanecer insensible después de observar detenidamente el problema que ha de resolver el Gobierno legítimo de España, ya que creemos que todo lo que no sea ayudar eficazmente es favorecer al fascismo.

Nuestro Gobierno está muy lejos de sentir a la mayoría de la juventud inglesa.

Consideramos que el fascismo ha sabido manejar resortes que hubieran fallado en el caso de haber encontra-

do enfrente gobernantes que efectivamente sintieran la democracia, para de esa forma hacer honor al nombre que se dan.

Estamos desengañados. Es imposible ya, para nosotros, estimar que las monarquías, por muy liberales que sean en la forma, no conservan siempre en el fondo una aversión hacia la masa que se organiza para vindicar derechos.

El Gobierno inglés responde al "liberalismo" de su máximo representante obrando como lo hace. Prefiere responder a la maniobra fascista, descarada e ingenua, que crea el pacto anticomunista. Hace falta tener más de fascista que de liberal para hacerse solidarios de tan sucia mentira, lanzada tan poco hábilmente."

TOM. MC. WININIE

Visado por la censura

Una noche...

(Viene de la página primera.)

es un camino que pasa por entre las líneas enemigas. Pues bien; esta misma noche, dentro de un par de horas, yo te acompañaré. Tus dudas se disiparán...; y tú seguirás luchando con nosotros, hasta el exterminio total del invasor.

Son las dos de la madrugada. Agazapados tras unos riscos, a diez metros de los parapetos enemigos, esperamos la hora del relevo de los centinelas. Es necesario oír algo que nos lleve al final que perseguimos. No se hace esperar el momento que anhelamos. Oímos una voz: "Centinela." Este contesta con un "alerta". Acto seguido se entabla un diálogo entre el soldado que entra de guardia y el saliente, mientras, por lo visto, se relevan los demás puestos:

—¿Eres tú, Pepe?

—Sí, yo soy. ¡Si supieras con las ganas que voy hacer la guardia!...

—¿Qué te ocurre? ¿Algún crimen más que añadir a estos traidores que nos van vendiendo poco a poco pedazos de nuestra España?

—Habla bajo, Rogelio. Por una indiscreción así, esta mañana han fusilado a mi hermano. Esto es, con otras cosas más, la causa de mi desesperación.

—¿Cómo! Pero a tu hermano... ¡Maldita sea!

—¿Qué quieres! Primero fueron mis padres, hoy mi hermano, mañana, quizá, yo...

pero no lo habrán de lograr. Al igual que en las capitales, donde no se puede vivir por los jornales irrisorios, por la escasez de comida, por el trato inhumano que se da a los trabajadores, por la saña tan cruel para quienes les inspira la más leve sospecha, así, los que con un fusil en la mano seguimos defendiendo a estos traidores a nuestra Patria, que no han tenido escrúpulos para que los extranjeros vayan apoderándose de tantas maravillas que encierra la querida España, así—repito—, en las trincheras ya no podemos vivir los que sentimos algo de dignidad.

—No te apures; todo se arreglará. ¡Quién sabe si esta noche puede presentarse la ocasión!... En fin, qué vamos a hacer, ¡paciencia!

—No, Rogelio; la paciencia se agota, los sufrimientos son irresistibles. Yo no puedo más. Hace tiempo debimos estar al lado de los verdaderos españoles, de nuestros únicos hermanos; de los que luchan contra esta taifa de asesinos para redimirse y ser libres. Ellos sonríen a la vida; nosotros, ayudando a esta gente, buscamos la esclavitud eterna. Y no, yo quiero ser li-

bre como mis hermanos de ahí enfrente. Esta noche...

Volvemos a la chabola de referencia, y mi acompañante se despoja de su capotemanta, se quita el corraje y deja el fusil en un rincón. Nos sentamos. Yo le digo:

—Para que veas cómo tus dudas han sido aclaradas por un mismo soldado de los que luchan a las órdenes de los jefes traidores. Es la mejor prueba que podía darte y he querido te desengañaras esta misma noche.

—Ya lo he oído, camarada. Me basta el diálogo que hemos presenciado para comprender definitivamente las injusticias, los crímenes, las miserias que arrastran los que tratan de atropellar las libertades de los trabajadores. Ni familia, ni nada; de hoy en adelante, mis vacilaciones han terminado. Sabía que tú habías de dar solución a mis dudas y éstas se han disipado con toda rapidez. A esperar el triunfo, aun con todas las penalidades que lleve consigo hasta alcanzarlo, y que sepas disculpar a un camarada que sabrá comportarse como un buen antifascista. ¡Ahora, que no me encuentre por segunda vez a quien, con sus palabras, estuvo a punto de hacerme caer en las garras del infierno! ¡Gracias, camarada!

Estando despidiéndonos a la puerta de la chabola, pasa un camarada que nos dice que en la Comandancia hay declarando dos soldados que se han evadido del campo faccioso...

A. SAORI

(Comisario político.)

LA GUERRA UNE A LOS HOMBRES. LOS QUE PIENSAN DENTRO DE UNA ESFERA, ANTE EL HECHO INMENSO QUE HOY VIVIMOS, DEBEN DE SACRIFICAR SUS CONVICCIONES, PARA SUSTITUIRLAS POR LA "OBSESION" DE LOGRAR LA VICTORIA :-: :-: :-: :-: :-:

SECCION SOBRE TACTICA MILITAR

Organización y formación de pelotones

En la anterior lección quedamos en la forma de dar las voces de mando para aumentar o disminuir los intervalos en la guerrilla.

Este movimiento se efectuará marchando. Los hombres oblicuarán hacia el costado donde se halle el cabo, si se trata de disminuir el intervalo y al lado contrario si es aumentar aquél, prosiguiendo después la marcha. También podrá efectuarse este movimiento a pie firme, deslazándose los hombres por el flanco uno a uno con toda precaución, con el fin de no descubrirse y a la indicación del jefe de la escuadra.

Para reunir las escuadras, se ordenará: "A reunirse, mar." A la segunda vez se dirigirán los hombres al paso largo, o más rápidamente se así se dispone, adonde se halle el cabo y formarán en fila.

La posición normal de los hombres en las formaciones de combate es la de tendido, que tomarán al hacer alto, salvo que el cabo prevenga otra cualquiera.

En estas formaciones de combate prevalecerá la idea de dirección sobre la de alineación, por lo cual podrán retirarse algunos pasos, con el fin de aprovechar los accidentes del terreno, y tanto en avances como en estacionamientos.

El pelotón.—Elemento de fuego y choque. Su organización.—Consideración como unidad fundamental.

El pelotón se compone de un sargento jefe del mismo y de tres escuadras, dos de F. G. (fusiles granaderos) y una de F. A. (fusil ame-

trallador), constituídas como se dijo anteriormente.

El pelotón se halla especialmente caracterizado por el F. A., puesto que éste representa el elemento de fuego, y las dos de F. G. simbolizan el elemento de choque.

Estas dos clases de escuadras han de completarse entre sí, de modo que la primera (F. A.) atienda, por medio de su fuego, a hacer posible y facilitar el movimiento y la conquista del terreno, cometido que compete a las escuadras de F. G.

Debe considerarse el pelotón como unidad básica y fundamental para adiestrar al soldado en la acción colectiva, con objeto de crear y cuidar los hábitos de orden, disciplina y cohesión de combate, factores indispensables en toda acción militar.

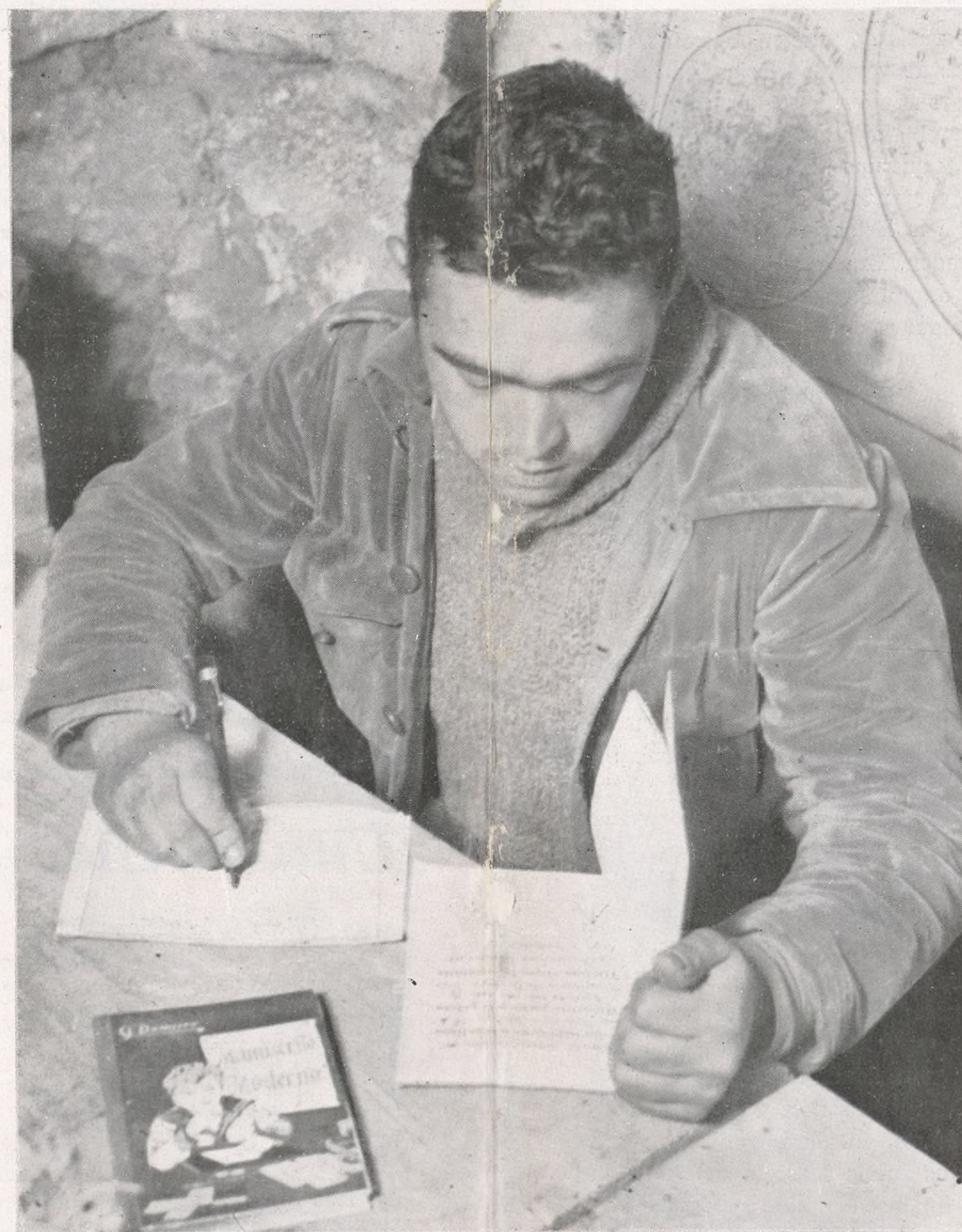
Cada soldado estará perfectamente instruido en la misión especial que tenga dentro del pelotón, en unión de sus compañeros. Una de las escuadras de F. G. estará capacitada para servir el F. A. para un caso preciso que se presente.

La instrucción del pelotón comprende: 1.º, el orden cerrado; 2.º, el de aproximación, y 3.º, el de combate.

Los cabos estarán impuestos en su misión de jefes de escuadra, a la que guían y conducen, bajo las órdenes del sargento jefe del pelotón. Contribuyen a asegurar la disciplina y cohesión.

En el orden cerrado y en el de aproximación se llevará el arma colgada, y en el de combate, horizontalmente.

Formación del pelotón en orden cerrado. Las normales formaciones del pelotón en orden cerrado son: la columna de a uno; la



Las Milicias de Cultura siguen realizando la magna labor de capacitar al luchador.

columna de a tres; la fila y la línea de tres filas.

Formación en columna de a uno.—Consiste en colocar las escuadras unas detrás de otras, yendo los hombres de la misma forma, con una distancia entre ellos igual a la que proporciona el brazo extendido de modo que cada hombre toque el hombro del anterior. La escuadra de F. A. estará en el centro. Todas las escuadras formarán con los cabos en cabeza. Se numeran de cabeza a cola; pero si se da frente a retaguardia, las escuadras cambian de número, debiendo procurarse volver cuanto antes a la posición normal y con los cabos en cabeza. Como ya se ha dicho, los cabos son los guías de las escuadras y mandan siempre la misma.

El sargento se coloca dos pasos a la derecha del cabo de la primera escuadra en formaciones superiores a esta unidad. Estando aislado el pelotón no tiene puesto fijo.

Formación en columna de a tres.—Para

esta formación se disponen las escuadras en columna de a uno, unas al lado de otras. En el centro estará la escuadra de F. A. El intervalo será la longitud del brazo izquierdo extendido hasta tocar el hombro derecho del hombre de su izquierda, de la escuadra contigua. La colocación del sargento será idéntica al caso anterior.

Formación en fila.—En este dispositivo, las escuadras se colocan en fila, unas al lado de otras, intervalados los hombres como en la formación anterior. La escuadra del centro será la del F. A. Igual la colocación del sargento.

Formación en línea de tres filas.—Las escuadras estarán en fila, unas detrás de otras. La del centro será la de F. A. El intervalo y distancia igual que en los casos anteriores. El puesto del sargento no varía.

RA FAGAS
Ametralladoras - 4.º Batallón.

Casos concretos

Combate ofensivo

La decisión.—El despliegue general.

La entrada en la cuarta fase se va elaborando durante la toma de contacto. Al despejarse la situación, el contorno del frente enemigo aparece delimitado, surge la idea de la maniobra, se determina la dirección por donde convendrá llevar el esfuerzo principal y los ataques secundarios que han de cooperar al éxito. Esa es la decisión; una vez tomada, todo se encauza para conseguirla y hacer de ella una realidad.

El ataque principal lleva consigo un cambio del centro de gravedad del dispositivo en esa dirección, y al concretarse se desprende del mismo, como consecuencia natural, el número de fuerzas necesario para llevarlo a efecto y las que han de tomar parte en los ataques secundarios; las que van a quedar en la mano del jefe (reservas) y que son su principal medio de intervenir en el combate; repartición de la Artillería, la combinación de uno y otro esfuerzos, todo en favor del principal y la profundidad de los ataques sucesivos, es decir, el plan de combate.

Llegado el momento en que el jefe, concibe su plan de combate, a medida que la toma de contacto se profundiza, el grueso avanza, como las vanguardias por saltos, pero en dicho avance aparece en embrión, en un boceto rudimentario, el dispositivo para el despliegue. Los batallones se orientan en dirección a sus objetivos; la artillería toma su distribución, encauzándose a la idea del Mando de tal forma que al terminar la toma de contacto, todas las fuerzas ocupan sus

puestos para el combate, con lo que el despliegue general habrá terminado.

Toda esta preparación, todas estas maniobras nos pone, por fin, frente a una línea intensa de fuegos, que será la posición enemiga. En ella las fuerzas están escalonadas en profundidad, las defensas y fortificaciones no serán muy fuertes, el plan de fuegos estará bien estudiado; barreras delante de las principales líneas; fuegos cruzados de armas automáticas y buenos observatorios. El Mando se propone alcanzar la zona de despliegue de la Artillería y el avance será de varios kilómetros. El Jefe ha de concretar su decisión, basándose en los puntos siguientes:

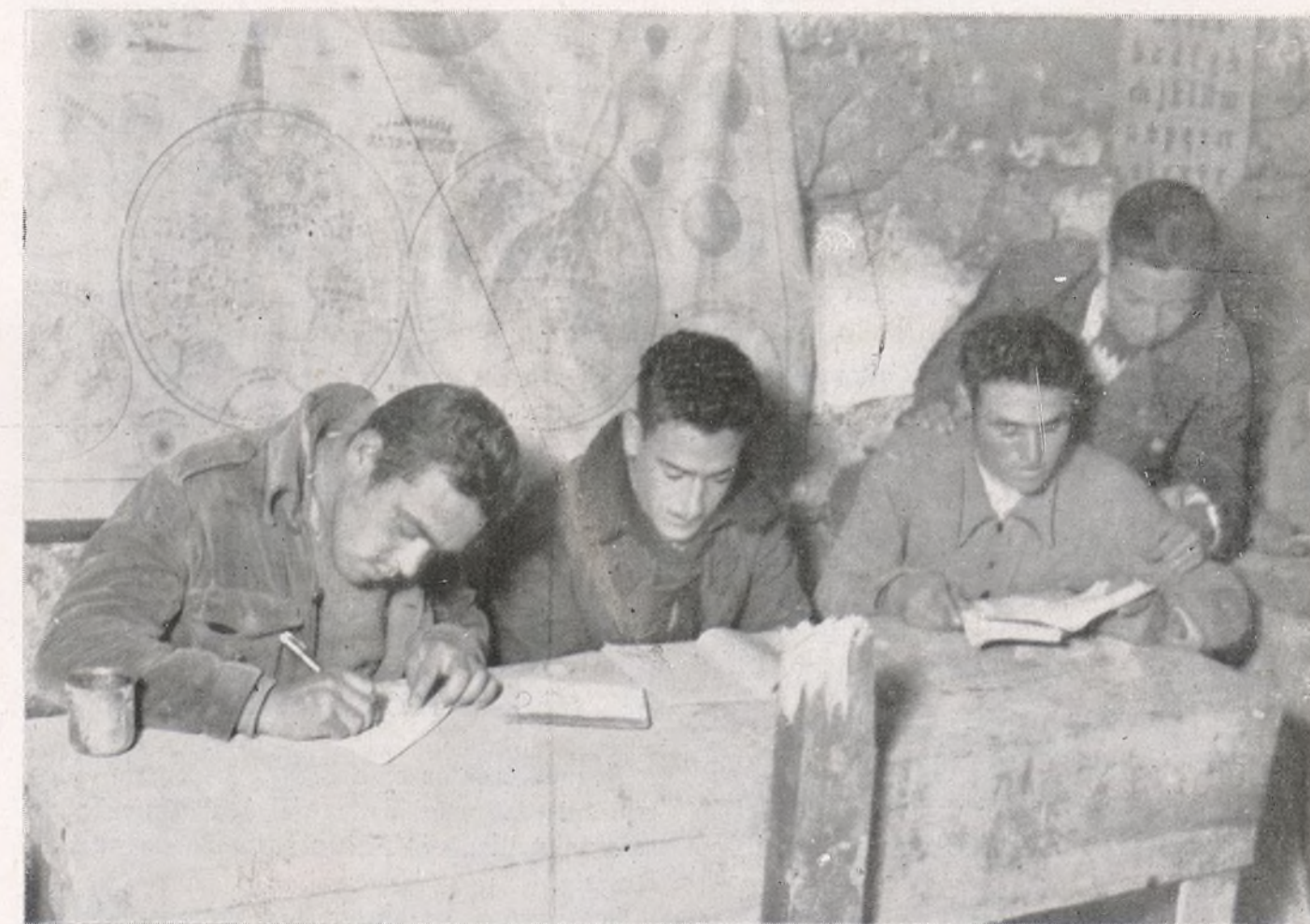
- 1.º Fases de la operación; ataque a los diferentes objetivos.
- 2.º Esfuerzo principal dentro de cada fase.
- 3.º Distribución de la Infantería, señalando el número de Batallones en primera y segunda línea.
- 4.º Zona de acción de cada Brigada.
- 5.º Empleo y repartición de la Artillería.
- 6.º Apoyo mutuo de las Brigadas.
- 7.º Empleo de los carros de combate.
- 8.º Misión de las reservas.
- 9.º Hora de ataque.
10. Empleo de la aviación.
11. Puestos de mando sucesivos.

En el próximo número analizaremos estos extremos, dejando para más adelante el estudio del mecanismo de ataque de la Infantería y de la Artillería.

J. B.
4.º Batallón.



Las enseñanzas que se adquieren en las líneas de fuego, gracias al trabajo de los delegados de Cultura, no se olvidarán jamás. Los conocimientos del soldado, cada día más sólidos, nos dan la seguridad de que una vez ganada la guerra quedarán en España muy pocos compañeros incultos.



La aplicación del soldado republicano se ha de traducir en la formación de hombres aptos para realizar el movimiento que construirá la nueva sociedad que deseamos todos los hombres de izquierdas. (Fotos Zamorano.)

SECCION DE COLABORADORES

CASOS Y COSAS

Grave, bastante grave ha sido el aprieto en que nos han metido a los trabajadores y libres pensadores españoles los traïdoruelos indecentes que han abierto las puertas de España a las aves de rapiña extranjeras. Pero gracias al gigantesco esfuerzo de un pueblo que lucha bravamente por su libertad y el bienestar de los suyos, estas alimañas no solamente serán espan-tadas de nuestro suelo, sino que saldrán tan mal paradas de esta épica y desigual contienda, aunque en la desigualdad lleven la mejor parte, que no quedarán en disposición de poder volver a actuar con sus podridas entrañas de hienas.

Bien es verdad que esta gentecilla tiene derecho a mostrarse orgullosa de su obra. Desafió al mundo, y éste, cobardemente, no aceptó el reto. Cometió los primeros desmanes, y lejos de imponerles el castigo cual a niño caprichoso y mal criado que se le permite salir adelante con sus cabezonadas, a éstos también se los dejó. ¡¡Cuántas desdichas y cuánta sangre le ha costado a la Humanidad esta falta de autoridad de los primeros momentos!!

Después se les quiso corregir, pero ya era tarde. El árbol había crecido torcido y era muy difícil enderezarlo. El niño, ya crecido, era díscolo e irrespetuoso: ya no le atemorizaba la actitud enérgica del padre. Y sino, que se lo pregunten a Inglaterra, en el conflicto italo-abisinio, cuando salió al Mediterráneo y dijo: "aquí estoy yo." ¿Qué vió pasar? Enormidad de barcos italianos cargados hasta los "topes" de hombres y material de guerra de todas clases, para someter bárbaramente a sangre y fuego a los indefensos abisinios. Pero aquello no bastaba. Sólo servía como momentáneo desahogo a la vez que de tanteo en la reacción de las democracias.

Al niño travieso, igual que al ladrón principiante, le habían salido bien sus primeras fechorías.

Había que ampliar el horizonte. Había que buscar un punto estratégico desde donde dominar Europa. ¿Cuál mejor que España?; y a España se lanzaron. Pero ¡de poco les ha servido a estos pobres diablos los ejemplos de la Historia! ¿Es que ya no se acuerdan de que aquí fracasó el más célebre general del mundo? ¿Es que estos traga-niños y asusta-viejas se creen superiores a Napoleón? El mismo pueblo indefenso, que solamente con la fuerza de la razón y el ansia de libertad aniquiló al más formidable ejército del mundo, aniquilará a estos Marte de opereta.

Saben que nos asiste la razón, ¡toda la razón!; no se ocultan para manifestarlo, pero ¿quién la ayuda? ¿Quién se ha preocupado de que se hiciera justicia en España?... ¡¡¡Sólo dos países!!! Y mientras, el resto de ellos sólo han actuado, unos, con su política de contemplaciones para quien no merece ni ser escuchado, y otros, descaradamente, sin hacer nada para evitar que España fuera invadida y ultrajada por quienes tienen la pretensión de dominar al mundo entero.

¿Responsables de esto? Los que saben que si nos vencieran a los españoles inmediatamente después habrían de estar sometidos al yugo de la más odiosa y criminal dictadura, donde el obrero no sería considerado como una bestia de trabajo; porque a éstas las dan de comer, mientras que a ellos los dejarían morir de hambre.

Pero es muy cómodo tener la certeza de que esto no ha de ocurrir. Bien saben ellos que esto no ocurrirá, que los españoles no permitiremos que nos roben nuestro más preciado tesoro y que, al defender y librar al nuestro, libramos también al suyo.

Si en mi poder estuviera el hacer que los fascistas gobernasen sólo por dos años en España, los dejaría, para ver las caras que ponían estos camaradas cuando se vieran esclavizados.

Luego dirían: "Malhadada la hora en que no obligamos a nuestros gobiernos a que hicieran justicia en España. Por cobardes, nos vemos así."

Dormid tranquilos, que esto no ocurrirá. Para eso estamos aquí los españoles, con la más clara visión de nuestro deber. Pero no olvidéis, que de haber intervenido a tiempo hubierais evitado que centenares de hermanos vuestros hubieran caído defendiendo lo que no era solamente suyo.

Caiga sobre vuestra conciencia el peso de esta grave responsabilidad.

FELIPE SANCHEZ

149 Batallón.

A los colaboradores

Agradeceremos sean breves los colaboradores, ante las necesidades del acoplamiento de originales, dado el nuevo formato de nuestra Revista.

Igualmente, se abstendrán en absoluto de enviar sus trabajos a otro sitio que no sea al puesto de Mando de nuestra Brigada, y siempre dirigidos al Mayor Jefe de la misma.

RECUERDOS

Camaradas, salud:

¿Os acordáis de vuestra Mascota? Quizá muchos de vosotros ni siquiera me conocéis, pero aún quedan muchos de los que fundaron el glorioso "Batallón Martínez Barrios" y que una mañana de septiembre bajaban, cantando y dando hurras a su Mascota, a la Estación del Norte, camino del Herradón. Era la primera vez que el Batallón organizado salía para el frente, aunque algunos ya habían estado en la Sierra y en el Cuartel de la Montaña.

Quizá no habréis olvidado que el primero de septiembre desfilé con vosotros llevando una bandera pequeñita con las iniciales M. U. R., que después había de cambiaros por una grande con el nombre de nuestro Batallón. Después, en la Estación, al daros a cada uno el paquete de tabaco y un beso, os dije, salud y suerte; todos ibais seguros de que mi beso os la daría. Yo creí y creo que, como un angel laico, mi cariño y mi inocencia sería el amuleto que os protegería, y así fué. Un puñado de hombres, sin saber pelear y sin los elementos que hoy os sobran, supisteis contener a la canalla fascista, y por ello, el glorioso General Mangada, que ya os creía perdidos, os felicitó y os llamó valientes.

Todos sabéis que los recuerdos de la niñez se quedan grabados en nuestra memoria; en la mía entre los horrores de esta maldita guerra, donde unos españoles traïdores venden a su Patria y ametrallan niños indefensos, quedará grabado para siempre que fuí la Mascota del Batallón que más ha luchado para exterminar la semilla fascista. El día de mañana me sentiré orgullosa de vosotros que, al defender a nuestra España, me defendéis a mí, que no tengo papá para que luche a vuestro lado, pero os tengo a vosotros y a mis queridos tíos, compañeros vuestros, que saben que con el retrato de su Mascota no tienen peligro.

Si, lo que no creo, necesitáis alientos, pensad que vuestra Mascota os regaló la Bandera para que el día de vuestra victoria sea paseada con orgullo por las calles de Madrid como aquella pequeñita que yo llevé el 1.º de septiembre, y con ello contribuiréis a mi felicidad para el porvenir.

A todos os recuerda con cariño y os manda la suerte con un beso, vuestra Mascota.

ANA MARY

HECHOS DE LA VIDA

Esta obra de teatro es del compañero Martos Mayor, que murió en un pueblo cercano a Madrid, en donde actuó la 38 Brigada.

(Conclusión.)

ESCENA XI

(Reaparece el doctor por el ascensor, acompañado por un señor, que, por su aspecto, denota ser el Director del Hotel.)

INSPECTOR.—(Presentándose el mismo.) Soy el inspector Trillo. Se ha requerido nuestra presencia.

DIRECTOR.—¡Oh, sí! El doctor le dirá.

DOCTOR.—En un principio he creído que la muerte había sobrevenido a consecuencia de debilidad cardíaca, pero después me he convencido de que no ha podido ser por dicha causa. La he examinado detenidamente y encuentro algo raro, algo que me hace dudar... Es evidente que se estaba arreglando para salir. Está peinada, tiene huntado el color en los labios y en la cara. Parece que alguien la ha sorprendido cuando estaba para ponerse el vestido. Estos son conjeturas mías, claro está, pero lo digo para explicar mis dudas y por si puede servir para que ustedes (a los Policías) comprueben otras cosas, etc. Y ella no tiene en la mano ningún trapo, nada que esté humedecido, y, por otra parte, está lo bastante lejos del cuarto de baño para creer que ha podido mojarse la boca y la nariz. Mi oficio me obliga a observar esos detalles. En fin, señores; creo que el forense y el Juez deben opinar. Yo no puedo certificar esa defunción como natural porque creo que es anormal.

INSPECTOR.—¿Cree usted que esa mujer puede haber muerto asfixiada?

DOCTOR.—¡Oh! ¿Quién sabe? Eso habría que comprobarlo, y creo que con la autopsia no sería bastante.

INSPECTOR.—Muchas gracias. Le ruego no se marche. (Se aproxima al teléfono y se pone al habla con la Dirección General.) ¿Bru? Tenga la bondad de ponerme con el Jefe. ¿Don Francisco? Aquí el inspector Trillo. Estoy en el Metropol. Han en-

contrado muerta a la Mediondo. La han descubierto hace quince minutos, como si estuviera desmayada. El doctor me ha hecho algunas observaciones, que, con las que yo he hecho, he podido colegir quizás no sea una muerte natural... Nosotros, todavía no... Sí, señor. Muy bien. ¿Usted los avisará? Gracias. Mándeme varias parejas... A sus órdenes. (Cuelga el auricular. Al Director.) ¿Hay muchos huéspedes en el Hotel?

DIRECTOR.—Sí, señor. Muchos viajeros y algunos estables. La señora lo era, y este señor que está aquí (señala a Ramos) y otras señoras, entre ellas dos extranjeras. Aquella señora es una de las extranjeras.

INSPECTOR.—Háganme una relación detallada de todos los huéspedes y de la servidumbre. Por otra parte, nadie podrá salir bajo ningún pretexto a la calle. ¿Cuántas escaleras de servicio e interiores hay?

DIRECTOR.—Dos. Una interior y otra exterior, que dan a una misma calle, la de atrás de la casa.

INSPECTOR.—(A su subordinado.) Llame usted al Juzgado. Y después quédese aquí. Distribuya a los guardias en las puertas de entrada. Y envíe una pareja arriba. Si llega alguien cachéelos e interróguelos. (Reparando en Araceli.) ¡Ah! ¿Es usted? ¿Cómo está?

ARACELI.—Muy bien, Inspector. A usted ya le veo bastante atareado.

INSPECTOR.—El oficio. ¿El señor, es su marido?

ARACELI.—Sí, es él.

INSPECTOR.—No le conocía bien. Tanto gusto.

PEPE.—Tanto gusto.

INSPECTOR.—¿Han venido juntos a ver a la señora?

ARACELI.—No. El está aquí hospedado. Yo he venido a visitarle.

INSPECTOR.—¿Ah? Bueno, bueno... (A Pepe.) ¿Usted tenía relaciones políticas con la señora? ¿No es cierto?

PEPE.—Sí, señor. Por esa causa estoy aquí.

INSPECTOR.—Bien, bien. (Al Director.) ¿Quiere usted conducirme a esa habitación?

DIRECTOR.—Con mucho gusto. Por aquí.

INSPECTOR.—(Al Doctor.) Acompañenlos usted, doctor.

DIRECTOR.—Nada tengo que hacer allí, pero si usted lo cree conveniente.

INSPECTOR.—Sí, se lo agradeceré. (Al policía.) Acompañe usted al Juez y al Perito.

POLICÍA.—Muy bien, Jefe. (Vanse los tres por el ascensor.)

ESCENA XII

(Se habrá observado que la señora extranjera ha estado sentada sin que apenas se note su presencia. Su actitud ha sido la de no estar interesada en nada de lo que allí estaba ocurriendo. Pues al parecer no ha despegado su vista de una revista. Se levanta y, cogiendo la cartera de cuero, trata de ausentarse del hall. Pero el policía le llama la atención.)

POLICÍA.—¿Señora? ¿Tiene usted la bondad de esperar un momento?

SEÑORA 2.^a — (Como sorprendida.) ¿A qué obedece? Voy a mis habitaciones.

POLICÍA.—Muy bien. Vaya usted. Pero debo advertirle que no puede ausentarse del hotel hasta que no sea interrogada.

SEÑORA 2.^a — ¿Interrogada? Bien, si lo creen conveniente. (Vase con gesto displaciente y empaque.)

POLICÍA.—(Reparando en los guardias que han llegado y que están afuera.) Voy a distribuir a los guardias. (Al Secretario.) Que no salga nadie mientras tanto. (Desaparece un momento.)

ARACELI.—(A Pepe.) Parece cierto que es un crimen. ¡Tengo miedo por ti! No sé por qué me figuro que van a recaer sospechas sobre ti. Por lo pronto ya hemos dado que pensar al Inspector, con nuestras respectivas estancias en este hotel. Te ruego no te alteres y trates de medir las palabras sin contradecirte en nada. Puedes decir que yo he venido para reconciliarte. Yo haré el uso que pueda de mis facultades como periodista e intentaré aclarar algunos detalles. Todo lo que pueda perjudicarte.

PEPE.—Muy bien. Haré lo que desees. (Regresa el policía con dos señores, que con él se adentran en el ascensor.)

ARACELI.—Son el Juez y el Médico de la Dirección. Voy a subir, antes de que lleguen los guardias. Quiero ver el cadáver y enterarme de todo. Ya has visto que el Inspector me conoce. No me será muy difícil. Hasta ahora, pues.

TELON

RECAUDACION hecha por el 152 Batallón, que ha sido entregada a este puesto de Mando y distribuída en la siguiente forma:

	Pesetas
Cantidad recaudada...	543
Entregado a la 17 División para el periódico de la misma ...	300
Entregadas al Responsable de Cultura de esta Brigada, destinadas a este fin.	243
Total entregado por dicho Batallón en este P. C. ...	543

Imprenta de la 38 Brigada.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

TEMAS DE MEDICINA

La peste bubónica

La peste es una enfermedad epidémica que se produce, generalmente, por la falta de higiene.

Las guerras casi siempre la originaron. Cuando estaba acabando el conflicto franco-prusiano, estalló una de las epidemias más fuertes de las que ha conocido la Humanidad. Quizá el espíritu sensible de Bertta Sumner, se inspirase en aquella época para escribir algunos de los capítulos más crudos y repugnantes de su magnífica

obra *Abajo las Armas*, que conquistó el premio Nóbel en el año 1917.

En la guerra europea se produjeron muchos casos de peste. Pero las medidas tomadas por los médicos—medidas de tipo higiénico—la evitaron, y no se produjo como en las grandes guerras anteriores.

No hay sueros que combatan la enfermedad una vez que se ha producido. Los intentos hechos hasta ahora han sido nulos o casi nulos, y por lo tanto, lo más eficaz, lo que más seguridad puede traer es

la *asepsia*, que evite llegar a tales derroteros, que no sólo matan al hombre, sino que contagian a los que están a su alrededor. Lamentable es que muera un individuo, pero más, mucho más, es que un contagiado pueda ser el vivero de una epidemia que puede originar matanzas enormes. Antes que eso es preferible matar al contagiado, para evitar el contagio. Por eso, con una higiene individual, es imposible admitir la posibilidad de que se llegue a la consecuencia peor de la guerra: a la peste, y como derivación próxima a el terror en las líneas de fuego, en los campos y las ciudades.

Confianza en el Ejército Popular

La guerra que hoy atraviesa España ha llegado a tomar un carácter de crueldad y ferocidad inaudita, y esto es debido a que el fascismo internacional no quiere ver su imperio ni vida de privilegios en peligro, pues como ya hemos podido apreciar todos, éstos se acogen y apelan a todos los actos de crueldad y piratería a que pueden acogerse todos aquellos que carecen de sentimientos humanos. Para contrarrestar estos actos de salvajismo y crueldad con que éstos azotan nuestro suelo patrio, contamos con un Ejército Popular potente, el cual sabrá resistir y contrarrestar estos actos, que no son más que los últimos estertores de agonía del fascismo. Mas para que este Ejército esté dispuesto siempre a causar grandes derrotas al enemigo, al igual que en Guadala-

ra, Quijorna, Brunete, Pozoblanco, en los campos de Aragón, donde el avance arrollador de nuestras tropas fué un S. O. S. lanzado por las tropas enemigas en Zaragoza, para que este Ejército siga siempre en pie, y nunca ni por nada decaiga la moral del soldado del pueblo, hace falta trabajo intensivo en la retaguardia, y que todos nuestros sacrificios, todos los cuidados y hasta nuestros más leves actos, sean para este Ejército Popular, nacido en la titánica lucha de defensa, y que ahora es lo único absolutamente fundamental que tenemos para combatir al fascismo.

¿Saben ustedes lo que significaría para el obrero español el caer en las garras del fascismo? Pues esto supondría, sencillamente, campos de concentración, una vida llena de miserias y vejaciones, donde ni

siquiera se tendría derecho a la vida, pues de ésta dispondrían los amos, los caciques, los tiranos, los que hasta este momento en que nos estamos jugando la libertad, no sólo del obrero español, sino del proletariado entero, nos oprimían y nos dirigían con el látigo, al igual que si fuéramos bestias o seres sin derecho a la vida.

Pues para que esto no suceda, no hace falta más que confianza en el Ejército Popular, en nuestro Ejército; nuestro porque es salido de las entrañas del pueblo, y ayudarle en todo, ¡que nuestros más grandes sacrificios, hasta nuestro último soplo de vida sea para él!

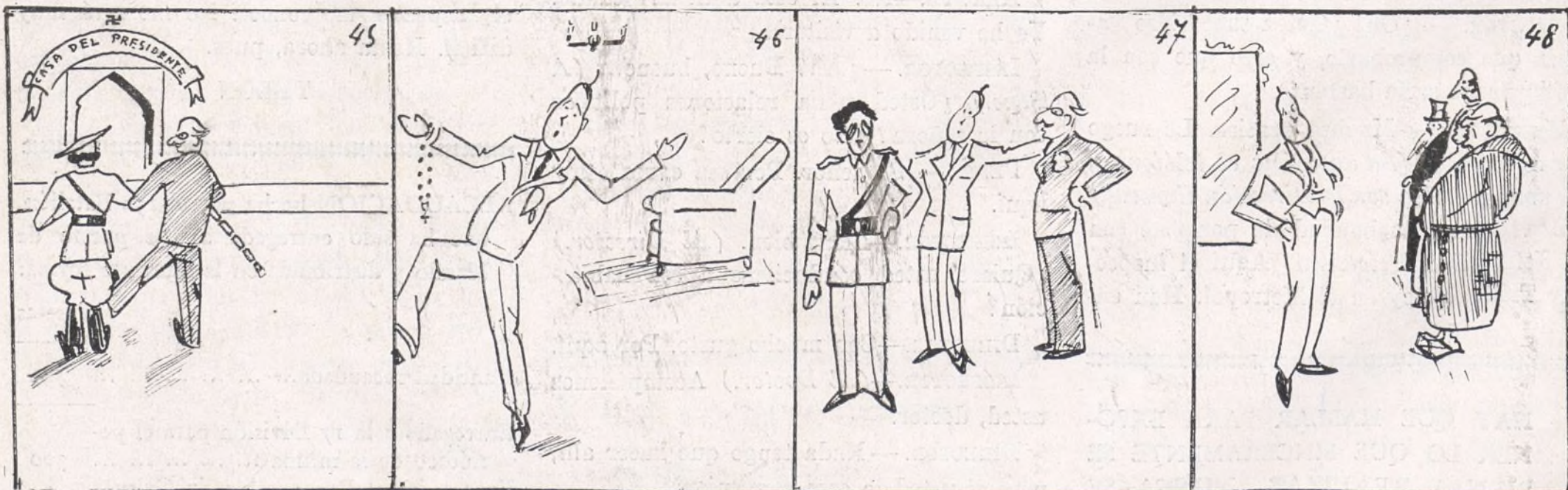
¡Viva el Ejército Popular!

VILLALOBOS

150 Batallón. - 2.ª Compañía.

LA UNIDAD ES EL CAMINO QUE
CON MAS RAPIDEZ CONDUCE AL
TRIUNFO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

HISTORIA DE UN DESLEAL QUE LO PASARA MUY MAL (POR ARGILÉS Y TORRES)



Visitan al Presidente
los insensatos dementes.
Lo que en la casa pasó,
nunca a saber se llegó.

Reza el rosario en su casa,
esperando a Camarasa.
La Iglesia y Gil Robles van
al Papa a representar.

Ya están reunidos de nuevo,
con añoranzas de huevos.
Sueñan con lo que carecen,
y su impotencia los crece.

"Jefazo", cura y banquero,
operan con el dinero.
Y se traen grandes legiones
de italianos y teutones.

En el próximo número se acabará la historieta.